



LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EUSKADI

La acción colectiva en Euskadi está experimentando un cambio significativo en sus prácticas y discursos. "Ha desaparecido ya aquella situación en la que la militancia e ideología de la izquierda abertzale estaban prácticamente en todos los movimientos sociales". A partir de

una división según sus áreas de trabajo e identidades, Pedro Ibarra reflexiona sobre cómo los colectivos influyen y abren nuevos caminos en esta "fase de transición". "La caída parece haberse detenido y algunos grupos son capaces de responder a nuevos retos".

ANÁLISIS // ENTRE EL REPLIEGUE Y LA EXPANSIÓN

Las diferentes ondas de los movimientos

Pedro Ibarra*

La hora de valorar el estado de salud de los movimientos sociales en Euskadi resulta imprescindible establecer criterios. Es decir, si afirmamos que los movimientos sociales están bien (o mal) hay que referirse respecto a qué, o quién, o cuándo los comparamos y consideramos mejor o peor. Es evidente que este artículo no da de sí para analizar todas las dimensiones de todos los movimientos sociales de Euskadi. Por lo que sólo seleccionaré algunos aspectos y trataré de verlos de forma dinámica. Y, por supuesto, muy sintética.

Por lo que se refiere a los 'nuevos' movimientos sociales –feminismo, pacifismo, ecologismo–, si el punto de mayor protagonismo social se si-

Con respecto a los '80, movimientos como el pacifista o el ecologista se encuentran en un punto bajo de ciclo

túa en la segunda década de los años '80 (en el pacifismo / insuñión, más tarde), y si sólo operamos con las variables de movilización pública y estrategias de confrontación, hay que concluir que se hallan en un punto bajo de ciclo. La afirmación es evidente respecto al pacifismo clásico (el 'pacifismo' derivado del conflicto vasco merece tratamiento aparte). Sin embargo, la misma debe ser algo matizada en lo referente al movimiento feminista, recuperado en parte a través de las movilizaciones contra la violencia de género. Y también el movimiento ecologista está llevando a cabo algunas activas campañas de enfrentamiento contra políticas desarrollistas (Tren de Alta Velocidad; autopista 'Supersur', etc.).

Dentro y fuera

Desde la perspectiva de la identidad colectiva, desde cómo los movimientos definen, interpretan y están en el mundo de forma crítica y al tiempo alternativa, el panorama es contradictorio. Por un lado, tanto la relativa absorción de sus reivindicaciones por partidos y autoridades como sus (inevitables?) presencias en foros y espacios negociadores institucionales diluyen en parte su identidad diferenciada. Pero, por otro lado, sus dificultades a la hora de extender las movilizaciones provocan procesos de retirada hacia la reflexión, el debate y en última instancia hacia el reforzamiento de sus identidades compartidas.

Los movimientos de solidaridad internacional, antirracismo, apoyo a la emigración (y en los que con un criterio amplio deben de incluirse bastantes ONG), siguen en la onda expansiva iniciada a principios de la década de los noventa. Sin duda, en esta familia de movimientos y muy especialmente en sus ONG priman más las estrategias de gestión profe-



Xaier Salles

sionalizada y cooperación con las instituciones que las expresadas en el estilo informal asambleario y la confrontación antisistémica. Pero también es cierto que, en los últimos tiempos, en determinadas ONG (sobre todo en algunas ligadas a la cooperación al desarrollo) se están dando discursos y actitudes que muestran una creciente radicalización.

La huella antiglobal

El movimiento antiglobalización está provocando una transformación del conjunto de los otros movimientos. Y ello no tanto por la influencia de los específicos grupos antiglobalización, tales como Hemen eta Mundan, sino por la expansión de la cultura de confluencia proveniente del conjunto de la red antiglobalización. Confluencia que se expresa en la

presencia de diversos movimientos en movilizaciones sectoriales, pero que –todo hay que decirlo– también se enfrenta con resistencias, inercias y... sectarismos. Así, por ejemplo, la última edición del Foro Social de

En los últimos tiempos, en determinadas ONG se dan discursos y actitudes que muestran una mayor radicalización

Euskalherria se vio frustrada por problemas de protagonismo.

Los 'viejos' movimientos sociales también se mueven. El movimiento obrero o más exactamente algunos sindicatos obreros, y entre ellos muy especialmente el sindicato

ELA / STV, han optado por la práctica de la confrontación en la negociación de las condiciones de trabajo y estabilidad laboral. Y los movimientos sociales ligados al nacionalismo radical siguen manteniendo su actividad movilizadora, aunque comparativamente –teniendo en cuenta su ciclo de confrontación iniciado en la Transición– ésta ha disminuido sensiblemente.

La referencia a los movimientos sociales nacionalistas, a los movimientos liderados por la Izquierda Abertzale (IA), nos recuerda que hoy, a diferencia de los años '80 y parte de los '90, existe una clara distinción entre estos movimientos y los demás. Por un lado están los movimientos sociales (ecologistas, feministas, de solidaridad, juveniles) de la IA y por otro lado se hallan los movimientos sociales no ligados a este

nacionalismo. Ciertamente hay momentos en que movilizaciones lideradas por el nacionalismo radical reciben apoyo por otros movimientos. Aquí hay que reseñar las espectaculares y plurales movilizaciones dirigidas contra el cierre del diario en euskera *Egunakaria* y, en menor medida, las respuestas en favor de los procesados en el sumario 18/98. Pero ha desaparecido hace mucho tiempo aquella situación en la que la militancia e ideología de la IA estaban prácticamente en todos los movimientos sociales. Aun con ciertas reservas debe incluirse en este campo el ascendente movimiento okupa, en la medida que en Euskadi, a través de los gaztetxes, está muy influenciado por la cultura y simbología del nacionalismo radical.

Grupos por el diálogo

Mención especial merecen ciertos movimientos 'pacifistas' ligados al conflicto vasco. El grupo Gesto por la Paz, que se moviliza contra la violencia de ETA, mantiene su actividad pero ha perdido influencia social. Los medios de comunicación han dejado de apoyarlos por considerar que no hacen política antinacionalista vasca (que es lo que vende). Elkarri, movimiento por la paz y el diálogo, combina la movilización con la presión directa a los partidos para que lleven a cabo un diálogo sobre la resolución del conflicto. Los desasosiegos internos del movimiento expresan en cierto modo la propia

Nuevos y novísimos movimientos sociales de los '90 recibieron demasiados voluntarios y escasos militantes

situación política. Esperanza porque parece acercarse más y más la posibilidad de un diálogo político, una de cuyas consecuencias sería el final de la violencia, pero cansancio frente a las resistencias de los implicados en materializar este diálogo.

No es fácil sintetizar todo este panorama y menos establecer con precisión sus causas y tendencias. Lo que sigue es por tanto sólo un par de parciales y muy tentativas sugerencias. Parecería que el conjunto de la movilización social vasca se halla en una cierta fase de transición. La caída parece haberse detenido y algunos grupos parecen ser capaces de responder a nuevos retos de viejos y más recientes conflictos. Y, por otro lado, también parece estar cambiando de signo la crisis generacional. Nuevos y novísimos movimientos sociales de los años '90 recibieron demasiados voluntarios y escasos militantes, y quizás ahora empiece a invertirse la tendencia. Que así sea.

El autor:

* Pedro Ibarra es catedrático de Ciencia Política en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco.